

Memoria y política: su fenomenología<sup>1</sup>  
-En recuerdo del Mtro. Alfonso Vélez Pliego-

Pedro Félix Hernández Ornelas<sup>2</sup>

## PRESENTACIÓN

La celebración de un homenaje al Mtro. Alfonso Vélez Pliego, fundador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, ICSyH, en la Universidad Autónoma de Puebla (Puebla, Mx) y ex rector de la misma universidad (1985-1990), fue el origen de la investigación presentada en este ensayo. Se trata de un análisis del fenómeno político: es decir -teoría y praxis-, de las relaciones sociales que definen lo político en la mayoría de los países del mundo, apoyado en el reconocimiento de las manifestaciones trascendentales de ese fenómeno (la política) con el apoyo de su presencia revelada por la fenomenología.

El tema de este trabajo es una interpretación personal de la tesis propuesta, hace ya muchos años, por el Dr. Eric Voegelin, en su libro *Anamnesis* (1966). Como intento demostrar, el Dr. Voegelin parece tener toda la razón en presentar la memoria del ser humano como el lugar fundacional de la teoría política en el pensamiento de la cultura Occidental. Esta tesis aparece formalmente explicada en la primera versión del libro citado. Una segunda versión<sup>[1]</sup> del mismo libro se publicó cinco años después de la muerte del Dr. Voegelin, como un estudio historiográfico del símbolo y el concepto de la política en la cultura Occidental.

Sin descartar el valor de otras interpretaciones de la tesis primeramente expuesta por Voegelin (1966), inicialmente expongo en este estudio las razones de mi interpretación de la memoria como el terreno más profundo sobre el cuál

---

<sup>1</sup> Ensayo postulado el 30-06-2022 y aceptado para publicación el 24-08-2022

<sup>2</sup> Profesor Investigador en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Contacto: [pfhernandez25@gmail.com](mailto:pfhernandez25@gmail.com); <https://orcid.org/0000-0002-0440-4729>

descansa la estructura conceptual de la política en el mundo actual o más rigurosamente en el mundo de la cultura Occidental.

Correspondiendo a esta intención el presente ensayo tiene tres apartados:

1. El concepto de la memoria en la tradición de Occidente. a partir de los siglos VIII - III A.C, “época axial” de la Cultura Occidental, como ha dicho K. Jaspers: desde Confucio en China, los Profetas en Israel, Buda y libros Upanishad (India), pensadores presocráticos en Grecia. Una época que afectó a la humanidad entera<sup>[2]</sup>.
2. El concepto de la política y sus principales interpretaciones a partir de Platón (*La República*).
3. La integridad personal del ser humano como gestor de toda política en armonía con su naturaleza (Aristóteles).

Ha sido el recuerdo del Mtro. Vélez Pliego es el factor inicial de mis reflexiones: un ser humano de gran talento, genuino universitario en la tradición humanista de la universidad en Occidente y un sabio político, abierto a la búsqueda y comprensión de la verdad en la investigación científica desligada de toda ideología.

## LA MEMORIA (ANAMNESIS, gr)

A la luz de las enseñanzas de Platón y del pensamiento humanista sobre la política como un “saber” y como un “quehacer”, entre las tareas culturales primarias de todo ser humano-social, presentó el argumento de Voegelin acerca de esas tareas del ser humano, resumidas en la política, según lo que yo entiendo.

La tesis del presente ensayo, repito, es una elaboración e interpretación personal del pensamiento de Voegelin sobre la propuesta platónica, ya enunciada en párrafos anteriores, como base del pensamiento o “visión” (Theorein, gr) sobre

la historia y la política una de los conjuntos de actividad entre los más nobles de toda cultura de los seres humanos (religión, familia y política). Su razón de primacía sobre los otros cuatro factores que comprende toda cultura, (educación, economía, higiene y recreación), los anteriores conjuntos de la cultura, antes mencionados, nacen de la búsqueda de nuestra propia trascendencia. Es decir, de nuestro esfuerzo por responder a las preguntas más profundas sobre el “sentido” (Sinn, al.) de nuestra existencia y del “ser” (esencia) de las cosas (Max Weber, Economía y sociedad, 3ª. Ed, 2014, FCE, Metodología y Sociología, Cap. 1. Ver: También Farb, P. Humankind, 1978, Bantam Books, cc. I y II).

Desde hace más de un siglo muchos pensadores, entre ellos Claudio Bernard, han llamado al nacimiento del pensamiento pre-socrático: el “milagro griego” (Ver: Jacques Chevalier, El Pensamiento antiguo, 1958, Ed. Aguilar Madrid, p. 539), es decir “el intento de comprender (racionalmente) el universo y todo cuanto ha podido venir después...”: “el filosofar en Grecia como un hecho esencialmente puro” de comprensión tan humana que el hombre puede entender y decir: contemplar la realidad y formularla en palabras. Una visión propia de la persona humana: “teoría, (o visión del logos y el ser)” que fundan los términos decisivos del pensamiento helénico; conceptos fundados en la actitud primaria de la persona ante el mundo. Su consecuencia es que el mundo aparece (al ser humano) como algo trascendental, una develación del orden divino en la psyche (alma, gr) humana y sometido a ley, es decir, la noción de “cosmos” (Kosmion, gr).

Así, el verdadero milagro para el hombre griego es que pueda en realidad crear su mundo por el hecho de aparecérselo a él virtualmente ordenado o inteligible y le incite a un enfrentamiento continuo con la realidad y por ende consigo mismo: “un hombre inserto en un orden cuya razón es cuando menos buscada y apetecible” (J.A Miguez, Introducción a Platón, Platón, Obras completas, Ed. Aguilar, 1972, p. 11).

La obra de Platón, que expone y trata de comprender el pensamiento griego inicial de los llamados “presocráticos”, quedó plasmada en *La República*: esfuerzo por expandir y complementar ese pensamiento, imbuido en la enseñanza de Sócrates, su maestro querido. Toda una obra en la que Platón mismo condensa su exploración del alma humana, la “psyque” en griego, espejo de la energía de la persona humana ante las tres mayores fuerzas espirituales del universo: el amor (Éros), la justicia (Dike) y la muerte (Thánatos).

Encontramos, quizá, en Xenóphanes (570-478 a.C., Jonia) una notable exposición del pensamiento presocrático que resume la explicación sobre los orígenes de la historia y la política en el pensamiento griego, inspiración a su vez del pensamiento de Voegelin y de otros muchos, en la cultura de Occidente (o.c. Voegelin, 2000, p.115).

Se trata del entendimiento de la idea comprensiva del hombre: gracias a la experiencia de su trascendencia universal. La psyche humana, es la región en la que ocurre la experiencia de lo trascendental. Se trata de una jerarquización, revelada de manera compacta, de las estructuras del alma humana desarrollada y comunicada con otro ser: la presencia de un esclarecimiento que lleva consigo su propia explicación.

El descubrimiento, que crea el material de vivencia humana al mismo tiempo que su explicación, se entiende así: nuestra alma se abre a esa luz a través de sí misma y está apertura activa y pasiva la debemos al género de los pensadores místicos y “cobra al mismo tiempo nueva autoridad”(Platón): el pensador (filósofo) se encuentra ya en una relación con Dios” y descubre al mismo tiempo no solamente que su propia psyche es objeto de experiencia trascendental si no al mismo tiempo también toca la trascendencia radical de la divinidad no humana en su propia condición mortal (Vegein o.c. 113 y W. Jaeger; Xenóphanes y la Doctrina de Dios, 1947).

Podemos añadir legítimamente que por coherencia con el principio lógico de “razón suficiente”, la co-existencia o la unión de experiencia de lo sobrehumano en

el alma del hombre, es la razón de la trascendencia anímica de la persona humana en el universo; esto lo describe Platón como la tensión (Metaxy, gr) del alma humana, un ser limitado que lleva consigo el anhelo infinito del ser eterno: tal es su situación ante el Eros (gr), o amor.

Como tal, la condición trascendental de la “persona humana”, “un ser-para-todos”, (como alegoría dramática de la esencia del ser humano), es la esencia misma de la condición del hombre, –“espíritu amalgamado - “anclado”? - a una singular energía materia” (J, Maritain)–: la verdad humana sobre el hombre desde la llamada “época axial”. (Jaspers, o.c., 1974).

La razón de la apertura trascendental de la Psyque humana al orden simbolizado en el mito del origen divino de la realidad del mundo se encuentra bien expuesta por Heidegger (Ver, Heidegger M, Ser y Tiempo, 2018, Ed. Universitaria, México, II, c. 6), cuando habla de los “condicionamientos metafísicos” de la razón humana en su proceso de comprender la realidad. Dicho en términos sencillos, el hombre llega a reconocer su propia condición trascendental y la esencia de las cosas que conoce porque en su razón existe algún dispositivo o condición estructural que percibe lo trascendente. Un aporte muy valioso del análisis fenomenológico del conocimiento humano. (Ver: Hernández, P. Metabolismo Social y Desarrollo Humano, 2020, ICSyH, c. III, p. 55-67).

En lo que yo alcanzo a entender, Platón en su ya citado diálogo sobre *La República*, (Platón, Obras Completas, Aguilar, Madrid, 1972), y su genial aventura de aproximación al orden del cosmos, como un orden teológico-político revelado al ser humano porque posee la convicción de un innato y siempre presente sentido de justicia, y dignidad. -un camino abierto por los filósofos que le precedieron-, revela que ese fenómeno no es otra cosa sino la consciencia del continuo recuerdo de su propia esencia: una presencia vital misteriosamente unida al orden divino.

En consecuencia, es legítimo sostener que la memoria (Anamnesis, gr) es el terreno mismo sobre el cual se fundamenta toda política porque ella encarna el saber y el activar los condicionamientos o estructuras y acciones que sostienen esa dignidad. Tal conocimiento (Theorein, gr) y actividad comunitaria (Politeia, gr) no tienen otro sentido que el procurar el bien común, la “eunomía” (gr) o “buena ley” que encarna el “bien común” (es decir, la procuración del bienestar de todos), algo inseparable del bienestar personal. Tal es el baluarte de la dignidad humana y condición fundacional de toda sociedad, siempre presente en nuestra consciencia gracias a la memoria.

## LA POLÍTICA

La Política, (el “saber” (Theorein, gr) de su verdad y de su recto ejercicio), tiene su fundamento en la energía anímica del ser humano: “Anamnesis”, o sea la capacidad personal de llevar siempre interiormente, como se ha afirmado en el apartado anterior, el conocimiento de nuestras decisiones, sus fundamentos y las acciones consecuentes. Tal es la célebre visión filosófica y social de Platón: sabiduría de la verdad del quehacer político que descansa ESENCIALMENTE en la MEMORIA DEL SER HUMANO. De ahí que esa visión (Theorein, gr) hace de la memoria, el suelo y cimiento (“locus proper”, lat.) o sostén estructural de su “República” (ver: E. Voegelin, Anamnesis, 1960\*C.1). Me explico.

Para la Filosofía, tradicional y contemporánea a partir de la Modernidad Siglo XVI-XIX, la “memoria”, - lo mismo que para la Teoría Sociológica (en primera instancia y etimológicamente), es el saber concomitante (cum-scientia, lat) ineludible, con el cual la persona reconoce la existencia propia y de sus estados anímicos, (acción o pasión) en todo lo que acontece en nuestra individualidad” (W. Brugger, Diccionario de Filosofía, Ed. 1976, p. 124 ss). De ahí se desprende que toda “vivencia”, es también experiencia cognoscitiva, en el estado consciente de los seres humanos.

La memoria, así, de acuerdo a la propuesta original de Voegelin, (según la interpretación aquí propuesta) es la presencia de nuestra dignidad en nuestra vida entera. Con ello el lugar propio en el cual descansa el saber de nuestra condición asociativa fundamental, la comunidad política. Sin respeto a la dignidad de toda persona sería inconcebible el bien común (“Bonum Commune”, lat.), objeto primordial de todo “saber” y “quehacer” político.

Pero hay algo que se desprende inmediatamente de esa presencia de nuestra dignidad personal en el resto de los actos de nuestra vida todo largo de nuestra existencia: el registro de la rectitud de tales actos y de las reglas y leyes que los pueblos van forjando para vivir conforme a esa dignidad. Esto se debe al innato sentido de justicia del que habla Platón\*.

Hoy en día, la política, en resumidas cuentas, se define pragmáticamente como “el saber científico de lo que hacen los políticos”. Palabras textuales del Dr. Dieter Nohlen, (Profesor Ordinario, Universidad de Heidelberg), Redactor Responsable de la Enciclopedia Alemana de Ciencia Política (DEPW)<sup>[3]</sup>. El Diccionario de Ciencia Política (2006, Méx. 2 Vols) que sintetiza los artículos de la mencionada enciclopedia al que haremos referencia define así el concepto de política:

“La política, ciencia que se refiere además de lo formal (“Polity”, Eng.) y la referencia al contenido (Policy, Eng.): existe la dimensión procesual de la política la cual en el ámbito de habla alemana se utiliza como sinónimo del concepto polivalente de política. Por lo tanto, la política designa el proceso activo más o menos conflictivo de formación política que se dirime sobre todo en negociaciones políticas en los procesos de intercambio políticos en el cual se toman en cuenta diferentes intereses, sean estos coincidentes,

encontrados o neutrales, así como los distintos partidos, sus intenciones y objetivos” (Pág.1052-3).

El mismo diccionario complementa el concepto de política con la siguiente nota:

“El concepto de política de la antigüedad griega es normalmente normativo y teórico, empírico y práctico al mismo tiempo. Apunta a la realización del orden político bueno y justo, y adecuado a la esencia del ser humano que esté dado a priori. Partiendo de la teoría política de la antigüedad, un autor que se llama E. Sternberger (1984), distingue tres raíces de la política: el concepto aristotélico del buen orden, concepto político del Estado y poder maquiavélico (demonología) y el concepto ontológico, por la idea de la gran transformación y el conflicto último que este autor ve el concepto de la política en la doctrina agustiniana de la Ciudad de Dios y en su visión moderna del Marxismo”. El citado autor concibe el Estado constitucional liberal democrático como equivalente a la era moderna de la concepción aristotélica de la política...”

Sin embargo,

“A diferencia de la antigüedad, en la edad moderna el concepto de política sigue siendo una cuestión abierta que se puede entender concretamente de lo que es interés público lo que ha de decidirse como generalmente obligatorio y por quién y cómo ha de ser decidido porque los objetivos y el alcance del espacio y el tiempo y la cultura varían la forma (instituciones y normas) y el proceso de una clase política que actúe (. . .para sí ?). En los llamados post marxistas la cuestión de posibilidad de formar una conciencia de identidad colectiva o de actuar con “conciencia de clase” fue y sigue siendo muy discutida: entre el revisionismo socialdemócrata o el Reformismo Vanguardista (Lenin) y el espontaneísmo de Rosa Luxemburgo y la filosofía de la praxis, de Gramsci, etc” (Ver Diccionario O.C pag. 241 y 242).



Esa definición actual de política (Enciclopedia Alemana o.c.) es algo que inspira según la visión del Dr. Nohlen, su concepto de la política como un conocimiento práctico en su origen y en sus consecuencias, y por tanto un concepto de la política como ciencia o conocimiento “no normativo” (Entrevista con el autor: Hotel Camino Real, Centro Histórico, Puebla, Puebla, 16 de febrero de 2006, antes mencionada).

La Política, se define, por tanto, de modo pragmático como “el saber sobre lo que hacen los políticos” (Nohlen, entrevista citada,). Se trata de una concepción de la ciencia política contemporánea dominada por una visión pragmatista y utilitaria. No es por eso casual que el partido político PRI (Partido Revolucionario Institucional) en México tuviera, no pocas veces como huésped de honor al Dr. Nohlen, uno de sus visitantes académicos más distinguido. Su opinión y presencia no llegaban a alterar en nada las conductas, para mi muy discutibles, del manejo político de México por más de 80 años.

Sin embargo, esa definición de política como saber científico contrasta radicalmente con la visión de lo qué es política para los grandes pensadores de la historia y de reciente pasado, así como también de muchos grandes científicos y políticos de la contemporaneidad. Para este segundo grupo, los clásicos del saber político: la política es como lo sostiene el saber -platónico-aristotélico- que ella es la lucha por la gestión del bien común. Mediatizada por regímenes históricamente determinados como es el caso desde las monarquías hasta la actualidad de lucha democrática, socialista o no, por esa gestión del bien común.

Es obvio que esta lucha está impregnada, ante todo, de lucha partidaria e ideológica por la autoridad para gestionar el bien común. Pero esa mediación partidaria no oscurece, sino que presupone la gestión primaria del bien mayor de todos, “Bonum Commune”.

Por otra parte, hay un antecedente en el bien común mismo que son el fundamento de toda política: la dignidad de la persona humana. Este fundamento que explico brevemente fue para mí la clave para entender la teoría más interesante

y provocativa que conozco de los fundamentos de la ciencia política: la propuesta por Platón; la presencia ineludible y continúa de la dignidad del ser humano en la raíz misma de su sociabilidad!

. Dicho complementariamente, eso aparece a su vez como definido y marcado por leyes, o normas promulgadas por autoridad legítimamente reconocida, como lo dicen entre otros clásicos el tribuno romano Cicerón (*De natura de orum, II, nos. 165-168, ap. Vogelín 2000 o.c.*). Tal es en la constitución actual de la política, la condición radical del bien común: su legitimidad idealmente expresada en la legalidad y legitimidad de las disposiciones del orden ciudadano.

Es bien sabido que, a través del tiempo, la gestión del bien común ha sido emprendida de diversas maneras, desde los pequeños señoríos tribales de las culturas primitivas de la humanidad, hasta la democracia participativa, que se propone como ejemplo a seguir, efectiva o tentativamente por casi todos los regímenes políticos del mundo actual; aunque muchos, quizá, estén lejos de conseguirlo. Esto último, dicho como el ideal de todo régimen político, a pesar de las excepciones que sostienen todavía regímenes de condición patriarcal o dictatorial.

En su clásico estudio sobre “la república”, el pensador más admirado y comentado en el ámbito de la filosofía, Platón, merece todavía una atención rigurosa sobre los principios del saber y consecuentemente del saber político.

Para Platón, es casi obvio que sin garantías de respeto incondicional a la dignidad de la persona humana, no puede existir y, menos aún, prosperar sociedad alguna. Esto además es también sabido y admitido que el célebre postulado o “dictum” de Hobbes, acerca de que “el hombre es un lobo para los demás hombres” (lat. “Homo Homini Lupus” es una descripción de la condición de flaqueza humana, desgraciadamente frecuente, pero de ninguna manera pretende ser una definición del ser humano. Por lo contrario, según muchos pensadores se trata de una

interpretación aguda, pero errónea, del pesimismo de Martín Lutero acerca del pecado en los seres humanos.

Una cosa resulta clara y lógicamente sostenible. La memoria para Platón es el suelo mismo, el lugar de origen (“locus”, lat.) y sostén de toda política, como ya se ha dicho, porque la memoria es como el espejo intemporal de la dignidad de la persona humana, terreno del saber y del quehacer político.

### EL POLÍTICO: LA PERSONA ÍNTEGRA

La consecuencia inmediata (y muy obvia) de tal encuentro con realidad - la preeminencia de la dignidad de la persona humana – es la responsabilidad del actor ciudadano, frente a sus actos relacionados con la vida de su comunidad política, el actor o gestor político.

El político, es la “causa eficiente” de todo aquello que lleva a su fin el “sentido” de la acción humana a favor del Bien Común. Dicho en el lenguaje de las bases filosóficas de la teoría política: el “político” viene a ser el enlace de la “causa formal” de toda política, - la procuración de lo necesario para el bien mayor de todos -, y su “causa final”: el logro aceptable de dicho bien.

Del razonamiento anterior surge el reconocimiento necesario de la calidad moral de actor social que participa, de algún modo importante, en el “quehacer político”; el hombre virtuoso: “Spoudaios”, gr. según la idea de Aristóteles: la persona íntegra (Aristóteles, Política, I, c.1.1, ver Pág. 1115;1129 ss).

De esa corresponsabilidad primordial, emerge una realidad complementaria: la de conjuntar los esfuerzos necesarios para reconocer suficiente y mayoritariamente, la persona o (grupo de personas), capaz de conjuntar, de manera aceptable, las experiencias y visiones de la realidad de una determinada Comunidad Política aceptable a todos. O, dicho más en corto: responsabilidad personal en la búsqueda de un guía respetable para la gestión del bien mayor posible para todos

los ciudadanos: de ahí la centralidad de “el político” o sea la responsabilidad, directa o indirecta, del gestor del bien común, objetivo mayor de todo Estado, la forma suprema de los agrupamientos humanos.

La política es un saber y también una experiencia vivencial: conocimiento y tarea o actividad”, como ya se ha dicho. Pero, a diferencia del saber, que se revela de inmediato a nuestra conciencia como principio ordenador o gestor de todo aquello que se relaciona con el “bien de todos”, la acción consecuente con ese bien depende de un agente, material y especialmente, intelectual: es decir, una persona convencida de la necesidad o mayor conveniencia de la acción: acto que pone en marcha lo necesario, -trabajo, estrategias, técnicas- para lograr ese llamado bien común, (*bonum commune*, lat), fin último de la política.

De ese modo” el político”, -la persona entregada a la gestión del bien común-, se revela entonces como el eslabón indispensable para conjuntar las dos razones o causas principales de todo episodio de la vida del ser humano en sociedad, como ya se ha dicho: la causa “formal” , (búsqueda del mejor orden o bienestar de todos) y la causa “final”, (la implementación más conveniente de tal bienestar se unen por la acción del político. Brevemente. Esa es la historia humana en el Universo, en sus distintas culturas y épocas.

Sin embargo, la tesis de Platón sobre el origen de la política, no contradice, el hecho fundamental de su origen, la política no puede ser en sí misma o por sí misma una ciencia normativa como la ética o la matemática. La razón de ello es porque la política es fruto de la experiencia humana colectiva y de la aceptación social, - formal o tácitamente manifiesta -de un estado de cosas en el cual la mayor parte de un pueblo o de un agrupamiento humano (para ir a la raíz de nuestra sociabilidad), la prueba y legitimidad, emanada de la expresión de su aceptación y por el tiempo que dicho fenómeno se prolongue sin mayor conflicto.

Por otra parte, como Platón mismo lo expuso en su Diálogo sobre “Las Leyes”(\*) la política no es una “ciencia- “normativa-per-se” (en toda su amplitud); pero, la necesaria presencia del gestor (que procura ese “bien común”), revela que

es legítimo sostener que en su calidad de “ciencia que nace de experiencias humanas”, en sí *no es esencial, pero sí una ciencia complementaria y necesariamente NORMATIVA*. (“Platón, Obras Completas”, Ed. Aguilar, Madrid, o.c 1274-1516) Y la razón de este reconocimiento teórico fundamental en toda yoría política es *la condición y responsabilidad moral del político*: el gestor indispensable de la efectiva procuración del Bien Común . . . sin lo cual, no podríamos ni siquiera pensar en “política”!

Si la Atenas de Platón fue solo la búsqueda de un orden temporal de sus ciudadanos sofistas, la otra visión del orden divino del cosmos sigue siendo inspiración y motivación de la política para los seres humanos de todos los tiempos. El caso de la modernidad y su desgracia así como la actual ideología hoy dominante del orden humano impuesto por el mercado aberrante de los bienes (materiales e inmateriales), bajo el sofisma de la ideología capitalista neo-liberal; todo ello no es sino una nueva instancia de la debilidad humana ante la pasión de dominar el mundo que anhela, sin referencia al mito verdadero, la ejemplaridad del orden humano!

## REFERENCIAS

1. Aristóteles: Obras Mayores. Ver MCKEON, R. “The Basic Works of Aristotle” Ed. 2011, Modern Library, New York.
2. BRUGGER, W., Diccionario de Filosofía, (15ª.Ed),1983, Barcelona, Herder.
3. Chevalier, J. El Pensamiento antiguo, 1958, Ed. Aguilar Madrid, p. 539
4. Farb, P. Humankind, 1978, Bantam Books, cc. I y II.
5. Garcia, J. J. Cambridge Dictionary of Philosophy, 1995, Cambridge Univ. Press”.
6. Heidegger M, Ser y Tiempo, 2018, Ed. Universitaria, México, II, c. 6

7. Hernández, P. Metabolismo Social y Desarrollo Humano, 2020, ICSyH, c. III, p. 55-67
8. Jaeger, Werner; Xenophanes y la Doctrina de Dios: C.III, The Theology of the Early Greek Philosophers, 1947, Oxford.
9. MCKEON, R. "The Basic Works of Aristotle" Ed. 2011, Modern Library, New York.
10. Nohlen, D y Schultze, R. "Diccionario de Ciencia Política" Ed.2006, Editorial Porrúa México, Ciudad de México.
11. Platón, "Obras completas", Ed. Aguilar, 1972, (Introducción a Platón por el Dr. Jose Antonio Miguez-Traducción de M. Araujo, F. García, Y. Gill, J.A Miguez, M. Rico, A. Rodríguez. H, F. Samaranch) OC, pag. 13 y ss.
12. VOEGELIN, E. "Anamnesis, (gr), Gedächtnis, (al), facultad de memorizar. R. Piper & Co., Verlag. Munich, 1966.
13. VOEGELIN, E. "Anamnesis: On the Theory of History and Politics", University of Missouri. Ed. 2002. (Obras completas Vol. 6).
14. VOEGELIN, E. "La Nouvelle Science Du Politique" Ed. 2000, SEUIL, Paris.
15. Weber, M. Economía y sociedad, 3ª. Ed, 2014, FCE, Metodología y Sociología, Cap. 1.

---

[1] Ver: Voegelin, E. "La Nouvelle Science Du Politique" Ed. 2000, SEUIL, París.

[2] Ver: Jaspers, K. Vom Ursprung Und Ziel Der Geschichte, 2016, Schwabe).

[3] Entrevista con el autor, Hotel Camino Real, Centro Histórico, Puebla, Puebla, 16 de febrero de 2006.